

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
A. ZARANDONA, 4
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 13 DE MAYO DE 1905

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes...
Fuera, trimestre...

Núm. 945

PERIÓDICO GRATIS

Al que se suscriba a El Correo de Levante, desde hoy al 31 de Mayo, se le enviará gratis este periódico por los días que quedan de mes.

Para 1.º de Junio, se introducirán notables mejoras en El Correo de Levante.

EL PARTIDO LIBERAL Y LAS ELECCIONES

Desde que el fallecimiento del señor Sagasta vino a constituir para el partido liberal pérdida irreparable, tres veces ha tenido este que ponerse en contacto con el cuerpo electoral. En Marzo para las elecciones provinciales, en Abril para las de diputados a Cortés y en el domingo últimos para la elección senatorial.

Los resultados de cada una de estas consultas a la voluntad del país no han podido ser más lisonjeros para el partido liberal, demostrando de manera patente su vitalidad, que le permite sacar de las urnas tan importante minoría, así en los organismos provinciales, como en los Cuerpos Legislativos.

Representa el partido liberal el espíritu progresivo de nuestra clase media, amante de la libertad y del adelanto, pero enemiga de radicalismos, por los trastornos a que dan ocasión. La historia y aun la experiencia de algunos años bastan para demostrar que casi nunca tiene compensación adecuada las alteraciones que todo radicalismo acarrea con la mejora que aspira a introducir. En frente de doctrinas de este carácter, formuladas como protesta a la lenta marcha de las ideas liberales, el país ha expresado reiteradamente su opinión en términos que no dejan lugar a duda respecto a lo que verdaderamente desea.

Hay ahora necesario que la conducta de la minoría liberal en las Cámaras siga respondiendo al verdadero sentido del nuevo mandato que acaba de recibir.

Preferible sería desde luego que las fuerzas liberales estuvieran agrupadas alrededor de un jefe por todos reconocido. Esta necesidad aparecerá con mayor relieve tan pronto empiecen las tareas parlamentarias; pero podrá por el momento subsanarse con la dirección unipersonal en cada Cámara, sin perjuicio de consultar a las minorías respectivas en todos los casos que por su importancia aconsejen este trámite.

Siendo la oposición más importante, y derivando nueva fuerza de la falta de cohesión con que aparece la coalición gobernante, su actitud podrá decidir en muchas ocasiones de la suerte de los proyectos que sean sometidos a las Cámaras. Del patriotismo e inteligencia de las personas que habrán de dirigirla, no cabe dudar que sabrán sobreponerse a todo móvil que no corresponda a la alta misión que el partido liberal tiene que llenar en las nuevas Cortes.

Las especiales circunstancias, por otra parte, en que éstas van a reunirse, a causa principalmente de la mayor fuerza en que aparecen los republicanos, hace doblemente imperioso

este deber en un partido destinado en su día a ejercer el gobierno.

Sobre el Mensaje

Pocos días faltan para que se reúnan las Cortes y S. M. el rey D. Alfonso XIII lea su primer mensaje al país. Documento de tanto interés en la historia patria merecía, a lo menos por lo que Montesquieu llamaba «el respeto a los venideros», ciertos homenajes de grandeza, ciertas proporciones solemnes. Debía ser ese documento un gran programa nacional, siquiera porque la monarquía, después de una interinidad, reanuda sus funciones en el hijo de D. Alfonso XII.

Pues bien: examinemos los antecedentes, recojamos noticias, sintéticas e impresionadas. ¿Qué se sabe del mensaje que el rey va a leer a las Cortes dentro de pocos días? Nosotros no sabemos nada. Los ministros tampoco saben lo bastante. El miércoles se reunirá en Consejo para convenir las bases que luego desarrollará en gentil prosa el Sr. Silvela. El no saber nada lo que va a decirse en ese documento, es la más dura condena de la política gobernante.

«Hemos podido hacer mucho y no hemos hecho nada; hemos prometido y hemos voluntariamente dejado de cumplir las promesas. El país esperaba... pero nosotros...»

Estos no son párrafos que anticipemos mediante adivinadora información del mensaje que se está preparando. No son sino indicaciones de la realidad de las cosas que, claro está, no han de aparecer en el histórico escrito. Esto lleva todas las trazas de ser una disculpa del tiempo perdido en que recordándose una frase famosa del señor Silvela—«las imperiosas vacaciones del estío»—se procure justificar las imperiosas vacaciones de todo el año.

—Hay días—decía don Pedro Antonio Alarcón a don Miguel de los Santos Alvarez, explicando una larga holganza de producción literaria,—hay días en que no está uno para nada.

—Hay años, Pedro, hay años—replacaba el autor ilustre de «La protección de un sastre».

—Para tí, sí, porque no trabajas nunca.—No, te diré—contestó don Miguel de los Santos—yo pienso, yo preparo... pero me siento condenado de por vida a una «estéril fecundidad».

Así, el gobierno, y perdonen los insignes muertos que se mezclen sus nombres grandes y esplendorosos con estas bonadas de la política.

El programa del gobierno, el mensaje de la Corona, ofrecen el interés de lo inesperado, la sorpresa de lo desconocido. Cuanto diga ese documento será obra de ingenio, no obra de gobierno. Acaso estamos amenazados de un nuevo «rosicler», palabra con que se quiso colorear otro pálido mensaje de la Corona.

No podrá hablarse en el que va a leer el rey D. Alfonso XIII de la obra reformista esperada, de la nueva trayectoria de las iniciativas del Estado, del aumento de los medios de enseñanza, del desarrollo de las obras públicas, de la modificación eficaz y práctica de los organismos de la defensa patria, de iniciativas encaminadas a disminuir la rudeza del choque entre el capital y el trabajo; ni de una política internacional razonable, prudente, útil y previsor.

Y si sobre estas cosas se dice algo, lo que se diga será promesa que se consigna como realizado.

«¿Pero ¿ustedes esperaban otra cosa?—exclamará algún viejo conservador desengañado.—El programa es muy sencillo y muy breve: «Política interior? Descontentar a todos, los monárquicos y los neutros, esto es, resultar aliados de los republicanos. «Política exterior? El rey de Inglaterra, que pasa de largo ante España después de tomar nueva posesión de Gibraltar y de realizar acto de amistad efusiva al rey de Portugal. El presidente de la República francesa, que va a Argel sin dar señal alguna de

estar enterado de la vecindad de nuestras costas levantinas ni del esfuerzo de la raza española en la Argelia... En esto de la política internacional el gobierno se va a ver en situación muy mediana para hablar de ella en el mensaje. Todos están aliados. Nosotros, solo... Surgen, sin embargo, en la memoria algunos nombres... Infiesto, Jumilla, Almería... Tal vez se nos revele alguna alianza hasta ahora desconocida. ¿Quién sabe si estaremos aliados al Roghi?»

UNA PILLADA

—Nada tan falso como las mujeres—exclamó un antiguo ministro del Imperio, el conde de L... hombre de superior ingenio.

Un grupo de jóvenes le escuchaba con curiosidad.

—Una vez fui burlado—añadió el conde—de un modo magistral, por una muchacha que me tuvo sobido el seso por algún tiempo.

—Era yo a la sazón ministro de Negocios Extranjeros, y tenía la costumbre de dar todas las mañanas un largo paseo a pie por los Campos Elíceos.

—No tardé en notar que diariamente encontraba al paso a una encantadora mujer, muy hermosa y elegante, de esas que llevan el sello de fábrica de París.

Una mañana la vi sentada en un banco, con un libro abierto en la mano. Me senté a su lado y a los cinco minutos éramos amigos. Me dijo que era mujer de un empleado de poco sueldo y que su vida era triste y angustiosa.

Le manifesté, sin duda por vanidad, quien era, y ella, se mostró sorprendida ante mi revelación.

Al día siguiente fué a verme al ministerio, y luego la visité yo en su propia casa, con no escasa frecuencia.

Al cabo de tres meses la encontré llena de tristeza y anegada en lágrimas.

Le supliqué que me dijera lo que le pasaba y acabó por confesarme que estaba en cinta.

—¿Pero no eres casada?... —Sí; pero mi marido está en Italia desde hace cuatro meses y no regresará hasta dentro de un año.

—¿Desearía evitar todo género de responsabilidades le dije: —Es preciso que vayas a reunirme con él.

—Sí, pero... —Mi amiga no se atrevió a proseguir.

—Comprendí de lo que se trataba y le di un fajo de billetes para los gastos de viaje.

ni ha abandonado esta casa de cinco años a esta parte? —Mi hermano, después de otras averiguaciones, sacó en claro que no existía tal hijo y que no se había realizado semejante viaje.

—Quiero—dije a mi hermano—que esa mujer venga mañana a mi casa, y ahora mismo voy a escribirle. Tú la recibirás en mi lugar. Si en realidad me ha engañado y se ha burlado de mí, le entregarás diez mil francos y le dirás que no quiero volver a verla en mi vida.

—Mi hermano la recibió el día siguiente en mi despacho.

—La infame entró precipitadamente, como de costumbre, y se detuvo al ver que no era yo quien la esperaba.

—Dispénsame usted, señora—le dije mi representante—si me encuentra usted aquí en lugar de mi hermano; pero me ha encargado que le pida a usted explicaciones que le hubieran sido difícil obtener personalmente. Ya sabemos que eso del hijo es mentira.

—No lo niego.

—Sabemos también que no ha estado usted nunca en Italia.

—La mujer se echó a reír descaradamente y exclamó: —Es cierto; no he visitado jamás ese país.

—Mi hermano añadió lleno de sorpresa: —El conde me ha encargado que le entregue a usted este dinero y que le diga que todo ha concluido.

—La tunante se puso seria, se metió el dinero en el bolsillo y preguntó con candidez: —¿Según eso, ¿no volveré a ver al conde...?

—No, señora.

—Tanto peor para él, porque había llegado a quererle.

—Mi hermano se sonrió a su vez y le preguntó: —Vamos a ver, ¿por qué intentó usted esa larga y complicada farsa del viaje y del niño?

—Porque era el único medio de que una infeliz como yo pudiese interesar por espacio de tres años a todo un ministro, a un conde, a un gran señor rico, joven y elegante. Pero todo ha concluido, puesta que la cosa no podía prolongarse por más tiempo.

—Pero ¿y el niño?—dijo mi hermano. —Indudablemente dispondrá usted de alguno para enseñarle en caso necesario?

—Sí, señor, disponía del hijo de mi hermana.

—¿Y todas esas cartas de Italia? —Ahí ¡esas cartas son todo un poema! Para algo es el conde, ministro de Negocios Extranjeros...

—No comprendo.

—Ese es mi secreto, que debo guardar fielmente. Tenga usted entendido que no quiero comprometer a nadie.

Y saludando con una sonrisa un tanto burlona, salió del despacho la tunanta sin emocionarse en lo más mínimo, como una actriz cuyo papel ha terminado.

Y el conde de L... añadió por vía de moraleja: —¿Para que se fien ustedes de cierta clase de pajarracos!

GUY DE MAUPASSANT.

Telegramas de esta madrugada

Declaraciones de Paraiso
Madrid 13, 1:30 m.

Don Basilio Paraiso ha dirigido una elocuente carta al jefe de los republicanos de Baleares, en la cual declara que vuelve al campo republicano.

Se adhirió por completo al programa de la Unión republicana, prometiendo que aconsejará a sus amigos que imiten su ejemplo.

En el triunfo del señor Alba por Valladolid encuentra la garantía de que se defenderá en las Cortes el programa de Zaragoza, de la Unión Nacional.

Monederos falsos absueltos
Madrid 13, 1:35 m.

Telegramas de Alicante comunican que han sido absueltos los procesados como monederos falsos en la célebre causa de los duros alicantinos.

Catedral ruinosa
Madrid 13, 1:40 m.

La catedral de Toledo se encuentra amenazada de ruina. Algunas bóvedas del templo amenazan irse a bajo.

La torre se encuentra en inminente peligro de desplomarse.

El Cardenal Sancha ha enviado al ministro de Gracia y Justicia el oportuno expediente.

Se espera que la prensa de España, en general, no olvidando el mérito artístico e histórico de la catedral de Toledo, dirigirá sus campañas a que el Estado impida que nos quedemos sin un monumento nacional de tanta valía.

Carreras de automóviles
Madrid 13, 1:50 m.

Para la carrera de automóviles que ha de verificarse de Madrid a París, ha venido de esta capital a la española por la carretera y en un vehículo de esa clase un carreterista francés.

El juicio que este merecen nuestras carreteras es excelente.

En cambio las consideraciones deficientes dos ingenieros franceses que con el mismo objeto llegaron también de París en automóvil.

Estado de la Infanta Isabel
Madrid 13, 2:10 m.

El estado de la Infanta Isabel es completamente satisfactorio. En curarse del todo tardará muy pocos días.

DE PROVINCIAS
Asesinato en Valencia
Madrid 13, 2:15 m.

Ha sido asesinado en ocasión que ejercía su cargo, el auxiliar de recaudador de contribuciones, José de Diego.

Estafa en el Ayuntamiento
Madrid 13, 2:25 m.

El periódico «El Radical» de Valencia denuncia una estafa cometida en aquel Ayuntamiento con motivo de la construcción del Matadero público.

La Corporación Municipal llevará a los tribunales al denunciante, poniéndolo a disposición de los demás periódicos las cuentas y demás detalles de las obras aludidas; para que se depure la verdad de la denuncia.

Derecho atropellado
Madrid 13, 2:35 m.

Los obreros de Jerez, por pedir permiso para celebrar una reunión el domingo próximo, no solamente se les ha negado éste sino que se les ha hecho que desalojen el local de las sociedades obreras de albañiles y carpinteros.

700 obreros sin trabajo
Madrid 13, 2:45 m.

Se han suspendido, por falta de créditos, las obras del Arsenal de la Carraca, quedando sin trabajo 700 obreros.

El capitán general de aquel departamento ha comunicado al Sr. Sanchez Toza, que si no se resuelve este conflicto, presentará su dimisión.

CRÓNICA TAURINA

Se la cortan...

Hablar de toros es para mí un sacrificio grande; pero quien no da gusto a los aficionados que constantemente esperan conocer las últimas cosas taurómacas!

Mazzantini deja esta temporada su profesión, para en la primera batalla electoral lanzar al ruedo su candidatura a Cortes por el distrito del puerto de Santa María.

Esta es la última nota de la taurinomaquia: la inclinación de don Luis a la política.

«Que netos volapiés dará don Luis en el Congreso!... Su presencia, ciertamente causará en la Cámara honda preocupación entre los aficionados a los cuernos, por si el matador pretendiese empaparles con el trapo rojo.»

La idea de Mazzantini debe de haber nacido una de esas placenteras noches en las que el cielo andaluz presenta sus alegres tintes jerezanos.

